

La Educación Superior en los tiempos del Covid-19; impactos inmediatos, acciones, experiencias y recomendaciones

Dra. María Luisa Sáenz Gallegos*
maria.saenz@umich.mx

M.C.I.E. José Luis Cira Huape*
jose.cira@umich.mx

* Docentes de la Facultad de enfermería de la
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Introducción

La aparición del COVID-19 y las medidas de distanciamiento social para preservar la salud y bienestar de las personas, además de los evidentes efectos en la salud pública, han tenido repercusiones en el empleo, la productividad y las posibilidades de participación cívica, social, y política. En la educación, el mayor impacto ha sido la transición súbita de la docencia presencial a la docencia no presencial, mediada por las tecnologías.

De acuerdo con el blog del equipo que trabaja el Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo, que publica la UNESCO, en su entrada del 19 de marzo pasado, titulada “Coronavirus: ¿los sistemas educativos podrían haber estado mejor preparados?”, debido a que las pandemias han ocurrido cada 10-50 años, los cuestionamientos sobre la aparición de estas deben pasar del “si pasa” al “cuándo pasará”. De acuerdo con la entrada, en 2016, después de la epidemia del ébola en África occidental, los expertos hicieron un llamado para planificar y con ello minimizar pérdidas humanas y financieras y se sugiere que las pandemias deben tenerse en cuenta en la planificación de la educación (IGEM, 2020).

Como se ha informado a través de distintos medios de comunicación, es posible una segunda ola de COVID-19 para otoño de 2020, por lo que resulta necesario analizar los efectos que la súbita transición de la educación presencial a la educación a distancia mediada por las tecnologías ha tenido sobre los distintos actores que conforman las comunidades educativas y conocer las experiencias y

estrategias que distintos países experimentaron y emprendieron para hacer frente a este reto. Por lo anterior, en el presente ensayo se discurre sobre los impactos inmediatos que se han presentado a nivel mundial en la educación debido a la epidemia de COVID-19 y la medida de distanciamiento social, y sobre las acciones emprendidas en distintos países para enfrentarlos, finalmente, se reflexiona sobre la necesidad de adoptar y adecuar distintas estrategias de manera inmediata en las universidades, ante la posibilidad de que una nueva ola de COVID-19 se presente en el otoño o llegue una nueva pandemia que interrumpa las actividades cotidianas.

Radiografía del reto

La alfabetización en tecnologías y cultura digital (manejo de hardware, software, recursos digitales de texto, hipermedia, navegadores, edición web, comunicarse y participar en redes sociales, elaborar y difundir productos propios) y la alfabetización informacional (plantear estrategias y procesos para la resolución de problemas relacionados con la información), son dos de las aptitudes que se considera, deben tener o desarrollar los profesores universitarios (Marín y Vázquez, 2012).

Por otra parte, en las universidades mexicanas, donde se ha desarrollado un poco más la educación a distancia digital, un equipo participa en el desarrollo de los cursos; un especialista en la materia, un especialista en didáctica, que diga cómo graduar el proceso de aprendizaje y un especialista en manejo de diseño tecnológico, deben estar estos especialistas, poner al profesor en las computadoras, redes sociales, es muy aburrido (UNAM, 2020).

Lo anterior supone que, tanto los docentes universitarios, como las instituciones de educación superior cuentan en cierto grado con recursos humanos y tecnológicos para que en un momento determinado se pueda participar, si así se determina o las necesidades de la institución lo requieren, a la modalidad de educación en línea, además, las escuelas que ofrecen una experiencia virtual completa (con estudiantes que cuenten con dispositivos, profesores que saben diseño instruccional y una cultura de aprendizaje tecnológica), no son muchas. La mayoría de las escuelas no están preparadas para este cambio (ITESM, 2020). A mediados del pasado mes de

marzo, las actividades presenciales en la mayoría de las universidades del país se vieron interrumpidas por la medida de distanciamiento social a causa de la pandemia del virus COVID-19, la respuesta que pudiera dar cualquier Institución de Educación Superior resultó insuficiente ante la emergencia para apoyar la transición de la modalidad presencial a la modalidad en línea.

Los efectos inmediatos que la pandemia ha tenido en la educación y los actores que conforman las comunidades educativas pueden clasificarse en aquellos que afectan a los estudiantes, a los docentes y a las propias instituciones y su capacidad tecnológica y financiera. Organismos internacionales, instituciones educativas, e investigadores nacionales e internacionales y la iniciativa privada, han identificado y reportado estos efectos, lo cual permite contar con un diagnóstico preliminar y darse cuenta de la magnitud del reto que ha implicado responder a la transición a la educación en línea.

Con relación a los estudiantes, una de las primeras preocupaciones que se identificaron es que la brecha digital hace más visibles las desigualdades. En América Latina y el Caribe hay una baja conectividad a Internet, 45%, y aunque las tasas de líneas móviles son elevadas (IESALC-UNESCO, 2020), el contrato de este servicio se hace principalmente a través de tarjetas de prepago o abonando saldo, por lo que algunos estudiantes, si sus padres se ven afectados por la crisis de desempleo, tendrán dificultad para tener acceso a Internet (UdeG, 2020).

Por otra parte, se reporta que existe desánimo y el arraigo de los estudiantes a las instituciones se verá disminuido con el cambio de modalidad y la incertidumbre sobre las fechas de regreso a la modalidad presencial (IESALC-UNESCO, 2020).

De acuerdo con el Observatorio de Innovación Educativa del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (2020), “el mayor cambio que requiere el aprendizaje virtual es la flexibilidad y el reconocimiento de que la estructura controlada de una escuela no es replicable en línea”. La ruptura de la rigidez de la estructura escolar y las fronteras escuela-casa, el cambio de modalidad y la necesidad de estar en su casa, los estudiantes pueden presentar dificultades con la gestión del tiempo personal y la dilación (Strielkowski, UdeG, 2020).

Además, se refiere que otro factor que puede afectar las condiciones bajo las que los estudiantes están pasando la pandemia, en países como México, es el hacinamiento y el recrudecimiento de la crisis de desempleo, ya que “son caldo de cultivo” para que se presente y eleve la violencia intrafamiliar, por otro lado, la casa no representa un espacio adecuado para el aprendizaje (iluminación, espacio, recursos) y los recursos informáticos y de conectividad pueden ser requeridos y utilizados por otros miembros de la familia, lo que dificulta el aprendizaje (UdeG, 2020).

Los estudiantes provenientes de zonas rurales han vuelto a sus hogares con peores condiciones de conectividad de las que tenían cuando asistían a la Universidad, miles de estudiantes han abandonado sus campus y esto ha tomado a muchos de ellos sin recursos u otras opciones disponibles. Los estudiantes con los que no se ha podido establecer comunicación, lamentablemente son los primeros en ser candidatos al abandono escolar (ITESM, UNESCO, Udeg, 2020).

Por otro lado, los estudiantes de pregrado tienden a ser menos preparados para cambiar de modalidad, mientras que los estudiantes de posgrado están más abiertos a adoptar metodologías participativas o que exigen mayor grado de interacción entre ellos mismos y el profesorado (Strielkowski, IESALC-UNESCO, 2020).

Por último, pero no de menor importancia, están los efectos negativos que el aislamiento tiene y tendrá en el equilibrio socioemocional de los estudiantes, en particular aquellos con problemáticas preexistentes y se reporta algunos han experimentado ansiedad y depresión (IESALC-UNESCO, UdeG, 2020). Por el lado de los docentes, la súbita interrupción de las actividades presenciales ha hecho evidente un heterogéneo manejo de la virtualidad, referente a las distintas herramientas tecnológicas y de soportes (infraestructura, tanto en apps y plataformas), necesarias para orientar los procesos de aprendizaje a distancia mediados por las tecnologías. Esta variabilidad, junto con la brecha digital, puede hacer más grande la brecha académica (IESALC-UNESCO, 2020).

Uno de los principales retos para los docentes es diseñar recursos didácticos digitales y la exploración de nuevas y diversas plataformas. Para los profesores adecuar los contenidos, y recursos, sin tener la formación en diseño instruccional o habilidades informacionales suficientes representa estrés y trabajo adicional. La curva de aprendizaje para la utilización eficiente de la tecnología en educación superior a distancia es muy pronunciada y requiere de apoyo externo en lo tecnológico y en lo pedagógico. Adicional a ello, están las demandas de los directivos en términos de enviar informes y evidencias de aprendizaje. Por otra parte, los docentes tienen que atender en horarios no fijos, las preguntas de los estudiantes y dejar a un lado su privacidad. Mientras que de parte de las autoridades existe una preocupación por cumplir con los planes de estudio, no se puede pretender sólo se requiere un cambio de modalidad para que se cumplan los programas, esto genera estrés en las comunidades educativas y no minimiza el efecto en los aprendizajes esperados. Aunado a lo anterior, aún no se sabe cuáles sean los impactos en las materias cuyo desarrollo de competencias profesionales depende de la práctica, con lo cual se genera incertidumbre (UdeG, UNAM, 2020).

Acciones y recomendaciones desde la experiencia

El pasado 17 de abril, la ANUIES presentó un documento con sugerencias para mantener a distancia los servicios educativos, tomando en cuenta las reflexiones y pronunciamientos expresados en la reunión de rectores con las autoridades de la Subsecretaría de Educación Superior de la SEP del 17 de marzo pasado y teniendo como objetivo general que, aún en la situación de emergencia, el estudiante concluya el periodo escolar. Entre las medidas que se plantean en el documento para el trabajo docente están el establecimiento de mecanismos para lograr una comunicación, trabajo colaborativo e intercambio de buenas prácticas para llevar a cabo adecuaciones temporales, documentar acuerdos para regular la transición de modalidad, así como establecer lineamientos para organizar y operar la docencia virtual, capacitar el personal y solicitar adecuaciones a los programas de estudio, así como especificar las sesiones sincrónicas en función de la naturaleza de las asignaturas

Por otra parte, la ANUIES (2020), sugiere flexibilizar los criterios de evaluación y comunicar las adecuaciones a los programas y criterios de evaluación a los estudiantes de manera formal y oportuna, así como poner a disposición de estos guías de acceso y uso de plataformas y recuperar de la información institucional de los estudiantes en desventaja socioeconómica. La ANUIES, además, considera que ante la imposibilidad de que no puedan aplicarse exámenes finales de manera presencial, debe pensarse en el diseño de un modelo de evaluación virtual, mismo que implicaría la entrega de evidencias por parte de los estudiantes.

Con relación a las prácticas de campo y al servicio social, la ANUIES (2020) sugiere realizar gestiones ante las organizaciones que recibirían a los estudiantes para diferir las estancias o las prácticas profesionales y reprogramar las actividades.

También se ha sugerido la integración de una agenda digital emergente que contemple inventariar las capacidades y áreas de oportunidad sobre los recursos tecnológicos que se requieren para la docencia no presencial, como herramientas, tecnología de apoyo a la realización de videoconferencias, reservorios de información y materiales, así como sitios para la recepción de trabajos y aplicación de exámenes (ANUIES, 2020).

Asimismo, este organismo ha puesto a disposición un micro sitio para compartir los planes y acciones de contingencia que han generado algunas instituciones para la continuidad académica y se refiere que se lograron acuerdos para el uso de plataformas tecnológicas para disponer de varios recursos digitales. Por otro lado se dan algunas sugerencias para que las Instituciones de Educación Superior, contribuyan a la prevención, a la asistencia social (ANUIES, 2020).

El gobierno federal, por otra parte, integró los Lineamientos de Acción COVID-19 para las Instituciones Públicas De Educación Superior, en donde se especifica que se contará con un repositorio nacional para compartir los materiales que las IES generen desde sus comunidades y sirvan a otras instituciones educativas (SEP, 2020).

Por otra parte, en diferentes reportes de organizaciones internacionales se identifican las acciones que están teniendo lugar en distintas partes del mundo como

España, China y Estados Unidos para hacer frente a la transición súbita de la educación presencial a la educación a distancia mediada por tecnologías, asimismo, aprovechando la experiencia que varias instituciones educativas han tenido a lo largo de los años en la impartición de cursos en línea, se han emitido una serie de recomendaciones específicas para atender la transición de modalidad educativa.

Tanto la UNAM (2020a), como otras instituciones de educación superior, identifican que una de las estrategias para minimizar el impacto en el cambio de modalidad debe ser realizar un ejercicio de priorización en los objetivos curriculares, Centrar la acción docente en aquellos objetivos de aprendizaje y temas clave o esenciales para la formación de los estudiantes, ya sea por su relevancia para el ejercicio profesional o para aprendizajes subsecuentes, en actividades relevantes y en la retroalimentación formativa (IESALC-UNESCO, UNAM, UdeG, 2020a, 2020b).

Otra de las estrategias que se identifica como necesaria para tratar de nivelar a los estudiantes es dedicar las primeras semanas del nuevo ciclo a compensar, repasar y tratar de nivelar los aprendizajes que se identifiquen como prioritarios, de materias críticas por su carácter instrumental a grupos reducidos, y ofertar cursos compensatorios en el verano o el invierno (UNAM, 2020b; El país, 2020).

Ante la posibilidad de una nueva ola de COVID-19, es necesario mejorar y fortalecer la enseñanza a distancia, la hibridación y el aprendizaje ubicuo, así como la capacidad actual de la institución en términos tecnológicos y pedagógicos para dar continuidad a la docencia. Además, se requerirá un aumento de la digitalización y la producción de materiales digitales (bibliotecas digitales, lecciones, elementos de aprendizaje, etc.), por lo que es necesario el financiamiento de las universidades para llevar a cabo esta actividad (El país, IESALC-UNESCO, 2020). Asimismo, aprovechar esta crisis para desarrollar las habilidades que estudiantes y profesores necesitan para hacer frente a crisis como esta, como la toma de decisiones informada, en las habilidades informacionales, que asegure que puedan elegir información confiable y pertinente la resolución creativa de problemas y, sobre todo, la adaptabilidad (ITESM, 2020).

Desarrollar un portal con contenidos y metodología docente, crear una serie de recursos de enseñanza en línea clasificados, hacer uso de los servicios de nube para crear carpetas por grupos o repositorios de materiales de estudio accesibles para docentes y estudiantes. Así como reconocer el potencial de los teléfonos celulares como herramientas de comunicación, aprendizaje, acompañamiento y seguimiento de los estudiantes (El país, UNESCO, 2020).

Por otro lado, se recomienda también grabar clases presenciales, que sean debidamente curadas, porque los estudiantes prefieren que las clases ordinarias puedan ser retransmitidas y recuperadas posteriormente, porque reproduce la dinámica a la que están acostumbrados (IESALC-UNESCO, 2020).

Otro de los aspectos que se considera indispensable para tener en cuenta en la transición a la docencia no presencial, es la comunicación y retroalimentar a los estudiantes con énfasis formativo, ya que en un modelo mediado por tecnologías es indispensable lograr altos niveles de interactividad. “Establecer un día y un horario para conversar, subir una tarea, hacer algunas retroalimentaciones, con toda la flexibilidad para la organización de los estudiantes y de los profesores”. Realizar una clase sincrónica en el horario “cuando vale la pena escuchar una explicación porque el concepto es difícil” y proporcionar andamiaje a través de videos, podcast y otros recursos y medios (Formaciónib, SUMMA, 2020). Asimismo, se recomienda “diseñar medidas pedagógicas para evaluar formativamente y generar mecanismos de apoyo al aprendizaje de los estudiantes en desventaja” (IESALC-UNESCO, 2020). Asimismo, apoyar al estudiante para que aprenda a organizar su tiempo y distribuir sus actividades, a través de temáticas como la autorregulación y la motivación (UNAM, 2020b).

Muy importante resulta promover la empatía de los jóvenes hacia los maestros, de los maestros hacia los estudiantes, de los papás hacia los maestros y viceversa y se recomienda que para disminuir la ansiedad que genera estar en casa, se debe tener estructura, nuevas rutinas, nuevos rituales, que le den una sensación de predictibilidad y control sobre su vida al estudiante. Asimismo, seguir estrategias de

apoyo usando el servicio de mensajería y red social WhatsApp para aclarar dudas (UdeG, 2020).

En la organización y desarrollo del curso, se recomienda dar consignas claras, pensando en que no estamos al lado de ellos todo el tiempo, procurar que las actividades no sean siempre iguales, ni demasiadas, ser flexibles en las condiciones de elaboración y entrega (UNAM, 2010b).

Los directivos deberán ejercer un liderazgo que procure la comunicación, la coordinación y la innovación y dirigir la reflexión institucional acerca de las lecciones aprendidas durante la crisis sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje con la participación de estudiantes y profesores, documentar los cambios introducidos y sus impactos, así como identificar de los errores y realizar acciones para repararlos o minimizarlos (IESALC-UNESCO, 2020).

Por último, las universidades pueden realizar ejercicios de orientación para su comunidad, a través de las funciones de extensión universitaria y para dar continuidad educativa porque tienen capacidad para ayudar a priorizar el currículum, dar formación a padres y a maestros, de identificar buenos recursos no sólo en televisión y en línea, sino en radio (UdeG, 2020).

Conclusiones

A pesar de que se cuenta con diagnósticos de los impactos del cierre de los centros escolares, las experiencias emprendidas en otros países a raíz del confinamiento por la contingencia derivada de la aparición del COVID-19 y a nivel nacional se establecieron, a mediados de abril, recomendaciones o lineamientos para transitar a la docencia en línea en el nivel superior, es evidente que lo súbito de la situación y el cambio de modalidad, hicieron insuficiente la capacidad de comunicación, coordinación y respuesta de las instituciones, lo que no ha hecho posible que se ponga a disposición de las comunidades educativas las estrategias, herramientas y recursos necesarios para hacer frente a la transición de modalidad de manera oportuna y en mejores condiciones, decir que lo prioritario es concluir el año escolar

es negar la afectación en la consecución de los objetivos de aprendizaje, por lo que se requerirá no dejar de implantar medidas de nivelación.

En lo inmediato es necesario valorar la desarticulación con que se están llevando a cabo algunas acciones y ejercer un liderazgo institucional y de las dependencias universitarias que favorezca la comunicación, la coordinación y la innovación para que se realice una evaluación de la situación y se vayan documentando de los impactos y respuestas sobre la misma, así como establecer un plan de acción ante la posibilidad de que una nueva ola de COVID-19 haga necesario el confinamiento para el próximo otoño, con la consecuente suspensión de actividades y transición a la docencia en línea.

El plan de acción tendría que incluir la difusión inmediata de los micro sitios donde se están documentando las buenas prácticas, donde se ubica el repositorio nacional, los servicios contratados, como Google Gsuite for education, pero sobre todo, la emisión de una serie de cursos para docentes que les enseñe a priorizar objetivos curriculares, flexibilizar la elaboración y entrega de evidencias, fortalecer la comunicación y la retroalimentación y evaluación formativas, diseñar estrategias docentes considerando las posibilidades sincrónicas y asincrónicas y por supuesto sobre manejo adecuado de plataformas y recursos, que por experiencia, se sabe que la curva de aprendizaje para una utilización eficiente es pronunciada y por lo tanto se requerirá de un fuerte apoyo externo en lo tecnológico y en lo pedagógico.

Otra de las acciones inmediatas es la curaduría de contenidos, misma que se trata del proceso de búsqueda, selección, modificación, análisis y distribución de contenidos sobre algún tema específico, estos contenidos provienen de diversas fuentes que se encuentran en la web, tales como: medios digitales y redes sociales. Así como el desarrollo de repositorios específicos para las dependencias universitarias de acuerdo con los campos del saber y disciplinas, recurso al cual puedan acceder docentes y estudiantes para tener a su disposición y en cualquier momento diversos materiales, ya sea a través de un servidor institucional o de la contratación de un servicio de almacenamiento en la nube.

Las situaciones de estrés, efectos socioemocionales, identificación y seguimiento de estudiantes en condiciones de vulnerabilidad, se pueden atender con apoyo de las facultades de psicología, pero también con apoyo de los programas institucionales de tutoría, ya que los estudiantes en condiciones de vulnerabilidad seguramente son los estudiantes que no han podido mantenerse en la institución con el cambio de modalidad y serán los más propensos a abandonar los estudios, asimismo se hace pertinente que se fortalezcan las capacidades de autogestión del estudiante y su motivación.

Referencias

ANUIES. (2020). Sugerencias para mantener los servicios educativos curriculares durante la etapa de emergencia sanitaria provocada por el COVID-19. Disponible en

<http://www.anui.es.mx/media/docs/avisos/pdf/200417111353Sugerencias+para+mantener+los+servicios+educativos.pdf>

El país. (2020). Castells prevé un próximo curso universitario con turnos rotatorios en aulas desinfectadas. Disponible en <https://elpais.com/sociedad/2020-04-23/castells-preve-un-proximo-curso-universitario-con-turnos-rotatorios-en-aulas-desinfectadas.html>

FormaciónIb. (2020). Retroalimentación formativa en entornos presenciales y virtuales. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=NoSqJpSi3G4>

IESALC-UNESCO. (2020). COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones. Disponible en <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/04/COVID-19-060420-ES-2.pdf>

IGEM. (2020). Coronavirus: ¿los sistemas educativos podrían haber estado mejor preparados? Disponible en <https://educacionmundialblog.wordpress.com/2020/03/19/coronavirus-los-sistemas-educativos-podrian-haber-estado-mejor-preparados/>

ITESM. (2020). Educación en tiempos de pandemia: el desafío de la equidad en el aprendizaje durante la crisis del COVID-19. Disponible en <https://observatorio.tec.mx/edu-news/educacion-en-tiempos-de-pandemia-covid19>

Marín, V., Vázquez, A. I., Cabero, J., Llorente, C. (2012). La alfabetización digital del docente universitario en el espacio europeo de educación superior. Revista Electrónica de Tecnología Educativa. Núm. 39 / Marzo 2012 Disponible en https://www.researchgate.net/publication/232621128_LA_ALFABETIZACION_DIGITAL_DEL_DOCENTE_UNIVERSITARIO_EN_EL_ESPACIO_EUROPEO_DE_EDUCACION_SUPERIOR

SEP. (2020). Lineamientos de Acción COVID-19 para las Instituciones Públicas De Educación Superior. Disponible en https://www.tecnm.mx/archivos/slider/0001_LINEAMIENTOS_DE_ACCION%20PANDEMIA%20COVID-19_EN_MEXICO.pdf

SUMMA. (2020). Educar en tiempos de #COVID19: la importancia de la retroalimentación en la distancia. Disponible en <http://www.formacionib.org/noticias/?Educar-en-tiempos-de-COVID19-la-importancia-de-la-retroalimentacion-en-la>

Strielkowski, W. (2020). COVID-19 Pandemic and the Digital Revolution in Academia and Higher Education. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/340684703_COVID-19_Pandemic_and_the_Digital_Revolution_in_Academia_and_Higher_Education

UdeG. (2020). COVID-19 y educación desde casa. Disponible en : https://www.facebook.com/watch/live/?v=307119186936197&ref=watch_permalink

UNAM. (2020). El derecho a la educación ante la situación generada por la pandemia, la enseñanza virtual y los retos para el sistema educativo del país. Disponible en <https://www.facebook.com/watch/live/?v=673178190146819>

UNAM. (2020b). Recomendaciones para la transición a la docencia no presencial. Disponible en <https://distancia.cuaed.unam.mx/descargas/Recomendaciones-para-la-transicion-a-la-docencia-no-presencial.pdf>